

Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia:

Implicaciones para el aprendizaje temprano

Developing emotional intelligence in early childhood:

Implications for early learning

Autores

Katherine Elizabeth Vásconez Pérez

Escuela Fiscal "Alonso de Illescas"

Pichincha-Ecuador

katherine.vasconez@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0006-6711-184X>

Martha Cecilia Zapata Herrera

Unidad Educativa Fiscal "Nueva Aurora"

Pichincha-Ecuador

cecilia.zapata@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0009-0106-5205>

Jenny Soraya Toapanta Toapanta

Unidad Educativa Fiscal "Nueva Aurora"

Pichincha-Ecuador

soraya.toapanta@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0008-1481-5514>

Germania Cesilia Monar Mantilla

Unidad Educativa Fiscal "Nueva Aurora"

Pichincha-Ecuador

germania.monar@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0003-1755-0578>

Margarita Del Rocío Morejón Arias

Escuela Fiscal "Alonso de Illescas"

Pichincha-Ecuador

margarita.morejon@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0008-0446-3076>

Como citar:

Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: Implicaciones para el aprendizaje temprano. (2025). *Prospherus*, 2(4), 195-212.

Fecha de recepción: 2025-08-27

Fecha de aceptación: 2025-09-27

Fecha de publicación: 2025-10-27



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

Este estudio evaluó el impacto del desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia y sus implicaciones para el aprendizaje temprano en niños y niñas de educación inicial, en el contexto ecuatoriano. Se aplicó un diseño cuasiexperimental intrasujeto (pretest–posttest) con una muestra intencional de 40 participantes con edades comprendidas entre 3 y 5 años, matriculados en una institución pública urbana. Se utilizó como instrumento la guía de observación emocional validada con cuatro habilidades emocionales combinando el modelo de habilidades de Mayer y Salovey como base conceptual para la percepción emocional: reconocimiento, expresión y regulación emocional, complementado con elementos del enfoque mixto de Goleman para incorporar dimensiones sociales como la empatía, evaluados mediante escala ordinal. La intervención tuvo una duración de nueve semanas con estrategias basadas en juego simbólico, dramatización emocional, expresión oral y rutinas afectivas. El análisis de datos se realizó mediante estadística descriptiva e inferencial con la prueba de rangos con signo de Wilcoxon, integrado con el cálculo del tamaño del efecto (r de Rosenthal) y la probabilidad de superioridad (PS). Los resultados evidenciaron mejoras significativas en todos los indicadores ($p < 0.001$), con tamaños del efecto elevados ($r = 0.77$ a 0.86) y PS superiores al 87%, lo que indica que la mayoría de los niños y niñas mejoraron sus habilidades favoreciendo el desarrollo de la inteligencia emocional, con implicaciones positivas y significativas en el aprendizaje temprano, siendo pedagógicamente relevante, ya que contribuyen al bienestar infantil, la adaptación escolar y desarrollo del lenguaje oral.

Palabras clave: Inteligencia emocional; Primera infancia; Aprendizaje temprano.



Abstract

This study evaluated the impact of emotional intelligence development in early childhood and its implications for early learning in children in early childhood education in the Ecuadorian context. A quasi-experimental, within-subject design (pretest–posttest) was applied with a purposive sample of 40 participants aged 3 to 5 years, enrolled in an urban public institution. The validated emotional observation guide with four emotional skills was used as an instrument, combining the Mayer and Salovey skills model as a conceptual basis for emotional perception such as emotional recognition, expression, and regulation, complemented by elements of Goleman's mixed approach to incorporate social dimensions such as empathy, assessed using an ordinal scale. The intervention lasted nine weeks and included strategies based on symbolic play, emotional dramatization, oral expression, and affective routines. Data analysis was performed using descriptive and inferential statistics using the Wilcoxon signed-rank test, complemented by the calculation of effect sizes (Rosenthal's r) and the probability of superiority (PS). The results showed significant improvements in all indicators ($p < 0.001$), with high effect sizes ($r = 0.77$ to 0.86) and PS greater than 87%. This indicates that most children improved their skills, favoring the development of emotional intelligence. This has significant positive implications for early learning. It is pedagogically relevant, as it contributes to child well-being, school adaptation, and oral language development.

Keywords: Emotional intelligence; Early childhood; Early learning.



Introducción

El desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en la primera infancia ha adquirido una relevancia creciente en el campo educativo, especialmente en contextos donde el aprendizaje temprano se ve influenciado por factores afectivos, sociales y territoriales. Investigaciones recientes han demostrado que la IE no solo potencia la autorregulación emocional y la empatía, sino que también mejora la disposición al aprendizaje y la convivencia escolar (Molina *et al.*, 2022). En este sentido, la educación inicial se configura como un espacio privilegiado para la estimulación emocional, particularmente en países como Ecuador, donde las políticas educativas reconocen la dimensión socioemocional como parte del desarrollo integral.

Camacho *et al.* (2024), señalan que uno de los desafíos persistentes en el ámbito educativo radica en la histórica priorización de los procesos cognitivos, lo cual ha relegado el desarrollo de habilidades emocionales que resultan fundamentales tanto para el bienestar integral como para el logro de los objetivos formativos. En este sentido, los autores sostienen que la inclusión de la inteligencia emocional en los planes curriculares permite abrir nuevas posibilidades para potenciar el rendimiento de los estudiantes, reconociéndolos en su dimensión humana y favoreciendo una formación más equilibrada y significativa.

La inteligencia emocional, definida como la capacidad para identificar, comprender y regular las emociones propias y ajenas, habilidades que permiten a los individuos gestionar sus emociones y las de otros, (Goleman, 1996). Esto, se traduce en un entorno de aprendizaje más efectivo si se manifiesta desde los primeros años de vida, constituyéndose en un eje esencial para el desarrollo integral de los niños en sus primeros años de formación. (González *et al.*, 2023).

La neuroeducación, ha aportado evidencia sólida sobre la relación entre emoción y aprendizaje, donde las emociones activan circuitos cerebrales vinculados a la atención, la memoria y la motivación. (Immordino, 2017). En la primera infancia, el cerebro presenta una alta plasticidad y sensibilidad a los estímulos afectivos, por lo que, en contextos pedagógicos emocionalmente seguros, los niños muestran mayor disposición para explorar, comunicarse y autorregularse, lo que favorece el desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales de manera integrada.



Durante la etapa preescolar, el componente afectivo adquiere un rol central en las dinámicas pedagógicas, ya que las actividades e interacciones en el aula se desarrollan en un ambiente de espontaneidad, entusiasmo y confianza, lo que favorece el fortalecimiento de la inteligencia emocional infantil. Es por ello, que el desarrollo de la IE se convierte a en un componente esencial del aprendizaje temprano, al destacar que los procesos cognitivos están profundamente influenciados por el estado emocional del niño, donde, el juego simbólico, la expresión oral y la interacción afectiva se consolidan como estrategias pedagógicas clave para el desarrollo emocional en la primera infancia (Suárez, 2021).

En este sentido, la inteligencia emocional se convierte en un eje estructurante de las prácticas educativas, al permitir que los niños reconozcan, comprendan y gestionen sus emociones desde edades tempranas, fortaleciendo su bienestar integral y sus vínculos sociales, es por ello que esta investigación se inscribe en el esfuerzo por articular teoría y práctica, evaluando el impacto del desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia y sus implicaciones para el aprendizaje temprano.

Abordaje teórico de la investigación

Inteligencia emocional

La inteligencia emocional ha sido ampliamente estudiada en el ámbito educativo como una dimensión clave para el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en la primera infancia. Entre los referentes más destacados se encuentra Bisquerra (2020), quien define la inteligencia emocional como un conjunto de competencias que permiten afrontar los desafíos personales y sociales de manera equilibrada, estructurándola en cinco grandes competencias: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y habilidades para la vida y el bienestar.

Estas competencias no solo permiten que los niños comprendan y gestionen sus emociones, sino que también facilitan la construcción de relaciones positivas, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de la autoestima. En contextos educativos, estas habilidades se convierten en pilares para la convivencia escolar y el desarrollo de aprendizajes duraderos, superando la visión tradicional centrada únicamente en el rendimiento cognitivo, reconociendo que el aprendizaje significativo requiere también de condiciones emocionales favorables.



Además, el autor destaca que la educación emocional debe ser transversalizada en todos los niveles del sistema educativo, y no abordarse únicamente como una asignatura aislada. En el caso de la primera infancia, esto implica integrar actividades lúdicas, narrativas, juegos simbólicos y rutinas afectivas que permitan a los niños identificar sus emociones, nombrarlas y regularlas progresivamente, favoreciendo no solo el bienestar emocional, sino también el desarrollo cognitivo, lingüístico y social, donde se promueva la expresión emocional, el respeto mutuo y la empatía

Como plantea Bisquerra (Ob. cit.), educar emocionalmente es educar para la vida, y en la primera infancia se encuentran las bases más fértiles para sembrar competencias que acompañarán a los niños a lo largo de su trayectoria educativa y personal. En este sentido, la inteligencia emocional se convierte en una herramienta pedagógica y ética, que transforma la relación entre el docente y el estudiante, y potencia el aprendizaje desde una perspectiva humanista.

Algunos modelos teóricos de la inteligencia emocional

Los modelos teóricos de la inteligencia emocional (IE) han evolucionado desde enfoques centrados en habilidades cognitivas hacia propuestas más integradoras que consideran aspectos motivacionales, sociales y culturales. El modelo de habilidades de Salovey y Mayer (1997), actualizado por Mayer, Caruso y Salovey (2016), plantea que la IE incluye cuatro dimensiones: percepción emocional, facilitación del pensamiento, comprensión emocional y regulación emocional. Este enfoque ha sido ampliamente utilizado en investigaciones educativas por su claridad estructural y posibilidad de medición.

Por otro lado, el modelo mixto de Goleman (Ob. cit), incorpora elementos como la motivación, la empatía y las habilidades sociales, lo que lo hace especialmente útil en contextos escolares. Aunque ha sido criticado por su amplitud conceptual, su aplicación práctica ha permitido diseñar programas de intervención emocional en educación inicial. Zambrano *et al.* (2023), señalan que este modelo es pertinente para contextos latinoamericanos, donde las emociones están profundamente vinculadas a la convivencia y la resiliencia comunitaria.

El modelo de rasgos de Petrides (2009), propone que la IE debe entenderse como un conjunto de disposiciones personales que influyen en el comportamiento emocional. Este enfoque ha sido aplicado en estudios longitudinales sobre desarrollo emocional infantil, aunque su uso en



educación inicial aún es limitado. En Ecuador, investigaciones como las de Gutiérrez *et al.* (2024,) han comenzado a explorar la adaptación de estos modelos al contexto local, proponiendo indicadores observables para cada dimensión emocional.

Aprendizaje temprano

El aprendizaje en la primera infancia ha sido objeto de múltiples enfoques teóricos que buscan explicar cómo los niños adquieren conocimientos, desarrollan habilidades y construyen significados desde sus primeros años de vida. Estas teorías han evolucionado desde modelos conductistas centrados en la respuesta a estímulos, hasta propuestas constructivistas, socioculturales y neuroeducativas que reconocen la complejidad del desarrollo infantil.

Desde la perspectiva constructivista, Piaget (1970), sostiene que el aprendizaje infantil es un proceso activo de construcción del conocimiento, donde el niño interactúa con su entorno y a través de la asimilación y la acomodación, reorganiza sus esquemas mentales. En la etapa preoperacional (2 a 7 años), los niños desarrollan el pensamiento simbólico, lo que permite el uso del lenguaje, el juego imaginativo y la representación emocional como formas de aprendizaje significativo.

Complementando esta visión, Vygotsky (1978), introduce el enfoque sociocultural, en el que el aprendizaje se produce en interacción con otros, especialmente adultos y pares más competentes. Su concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), destaca la importancia del acompañamiento pedagógico para que el niño alcance niveles superiores de desarrollo, siendo en educación inicial, un enfoque clave para diseñar estrategias de mediación afectiva, diálogo y juego colaborativo.

Más recientemente, la neuroeducación ha aportado evidencia empírica sobre la relación entre emoción y aprendizaje en la primera infancia. Immordino (Ob. cit.), señala que las emociones activan circuitos cerebrales vinculados a la atención, la memoria y la motivación, lo que implica que el aprendizaje significativo está profundamente mediado por el estado emocional del niño. Esta perspectiva ha sido retomada por Molina *et al.* (Ob. cit.), quienes destacan que los entornos emocionalmente seguros favorecen la plasticidad cerebral y la consolidación de aprendizajes duraderos.



Por otro lado, el enfoque del aprendizaje significativo propuesto por Ausubel (2002), enfatiza que los nuevos conocimientos deben relacionarse de manera sustantiva y no arbitraria con los saberes previos del niño. En la primera infancia, esto se traduce en la necesidad de partir de las experiencias cotidianas, el juego, la exploración sensorial y la expresión emocional como base para la construcción de nuevos aprendizajes.

La teoría del aprendizaje experiencial de Kolb (2015), también ha sido aplicada en contextos de educación inicial, al reconocer que los niños aprenden mejor cuando participan activamente en experiencias concretas, reflexionan sobre ellas y las transforman en conocimiento. Este enfoque ha sido retomado por programas pedagógicos que integran el juego simbólico, la dramatización y la experimentación como estrategias centrales para el desarrollo infantil.

En conjunto, estas teorías ofrecen un marco para comprender el aprendizaje temprano como un proceso dinámico, afectivo, social y contextual. Su integración permite diseñar propuestas pedagógicas que respeten la diversidad infantil, promuevan el desarrollo integral y respondan a las realidades educativas del territorio.

Materiales y Métodos

Materiales

La muestra estuvo conformada por 40 niños y niñas con edades comprendidas entre 3 y 5 años de edad, matriculados en una institución pública de educación inicial ubicada en una zona urbana de Ecuador. La selección fue intencional, considerando criterios como edad, permanencia en el aula, consentimiento informado de los representantes legales y disposición institucional.

La elección del modelo teórico en esta investigación responde a la necesidad de contar con una estructura clara para el diseño de la intervención y la evaluación de resultados, combinando el modelo de habilidades de Mayer y Salovey como base conceptual para la percepción emocional: reconocimiento, expresión emocional y regulación emocional, complementado con elementos del enfoque mixto de Goleman para incorporar dimensiones sociales, la conciencia social como la empatía. Esta integración permitió construir un instrumento para la recolección



de datos, la guía de observación emocional en educación inicial validada para el contexto ecuatoriano, la cual contempla cuatro indicadores clave: reconocimiento emocional, expresión emocional, regulación emocional y empatía. Cada indicador se valoró en una escala ordinal de tres niveles (1 = no lo logra, 2 = parcialmente, 3 = lo logra con claridad). La observación fue realizada por dos docentes capacitados y se aplicó una rúbrica de autorregulación emocional con descriptores conductuales por nivel.

Métodos

La inteligencia emocional constituye un eje transversal del desarrollo infantil, con implicaciones directas en el aprendizaje temprano, la convivencia escolar y la prevención de conflictos. Desde esta perspectiva, el presente estudio adoptó un diseño cuasiexperimental intrasujeto, con el objetivo de analizar los efectos de una intervención emocional en niños y niñas de educación inicial. Este enfoque permitió observar los cambios intraindividuales en habilidades emocionales antes y después de la aplicación de estrategias pedagógicas específicas, garantizando control metodológico sin necesidad de grupos de comparación externos (Shadish *et al.*, 2002).

La intervención tuvo una duración de nueve semanas, con cinco sesiones semanales, con actividades estratégicas como el juego simbólico, dramatización emocional, expresión oral y rutinas afectivas con una progresión semanal que permitió abordar gradualmente el reconocimiento, la expresión, la regulación y la empatía, adaptando las actividades a la edad y nivel de desarrollo de los participantes.

El análisis de datos se realizó mediante estadística descriptiva e inferencial. Se calculó medidas de tendencia central y dispersión (DE) para cada indicador emocional, y se aplicó la prueba de rangos con signo de Wilcoxon para comparar los resultados pretest y posttest. Esta prueba es adecuada para muestras relacionadas y escalas ordinales (Field, 2020). Además, se estimó el tamaño del efecto mediante el coeficiente r de Rosenthal y la probabilidad de superioridad (PS), lo que permitió valorar la magnitud del cambio observado.



Resultados

Se muestran los hallazgos de los resultados obtenidos en la investigación, que evidencian los cambios significativos en el desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia, medidos antes y después de la intervención basadas en las estrategias para el aprendizaje temprano. En las tablas 1 y 2 se muestran los datos obtenidos:

Tabla 1.

Puntajes pretest y posttest por indicador emocional

Inteligencia emocional	Pretest Media	Pretest DE	Posttest Media	Posttest DE	Diferencia Media
Reconocimiento emocional	1.8	0.6	2.7	0.4	+0.9
Expresión emocional	1.9	0.5	2.6	0.5	+0.7
Regulación emocional	1.6	0.5	2.6	0.5	+1.0
Empatía	2.0	0.4	2.8	0.4	+0.8

Fuente: Los autores (2025)

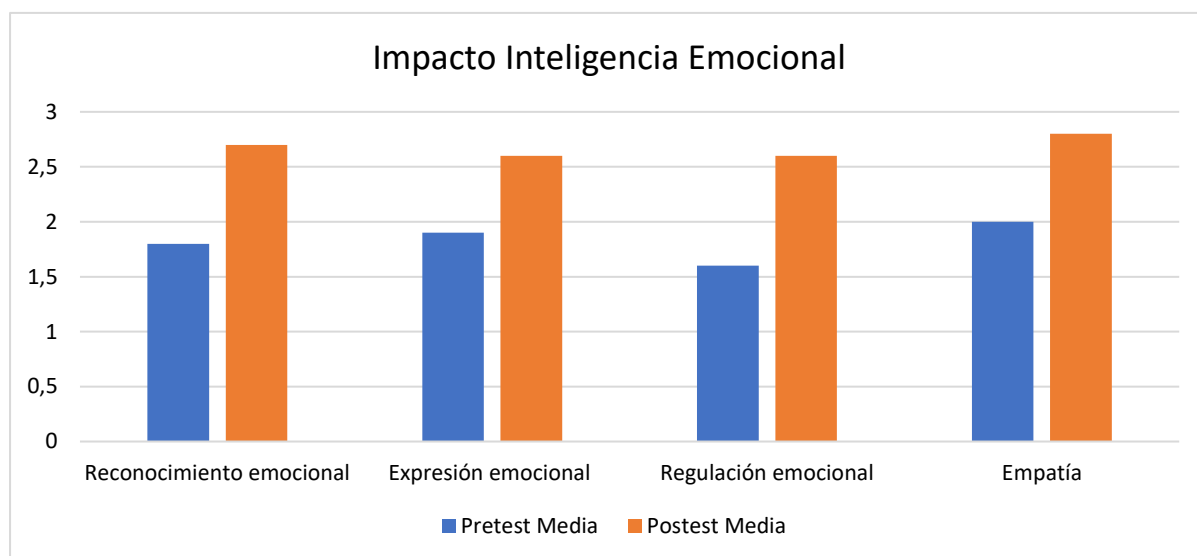
En el pretest, los puntajes promedio por indicador se ubicaron entre 1.6 y 2.0 puntos, lo que refleja un nivel inicial bajo a medio en las habilidades emocionales observadas en los niños. El reconocimiento emocional presentó una media de 1.8 (DE = 0.6), mientras que la regulación emocional fue el indicador con menor desempeño inicial con 1.6 puntos (DE = 0.5).

En el posttest, se observaron mejoras significativas en todos los indicadores, con medias entre 2.5 y 2.8 puntos. La empatía alcanzó el mayor incremento con 2.8 (DE = 0.4), seguida por el reconocimiento emocional que alcanzó 2.7 puntos (DE = 0.4), mientras que la expresión y regulación emocional resultaron 2.6 puntos (DE= 0.5).

Estos resultados, sugiere un efecto positivo de la intervención como se puede ilustrar en la figura 1, donde se puede apreciar el impacto del desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia basado en los puntajes pretest y posttest por habilidad emocional. En la figura 2, se muestra la evolución del desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia producto de la mejora con la aplicación de las estrategias del aprendizaje temprano.

Figura 1.

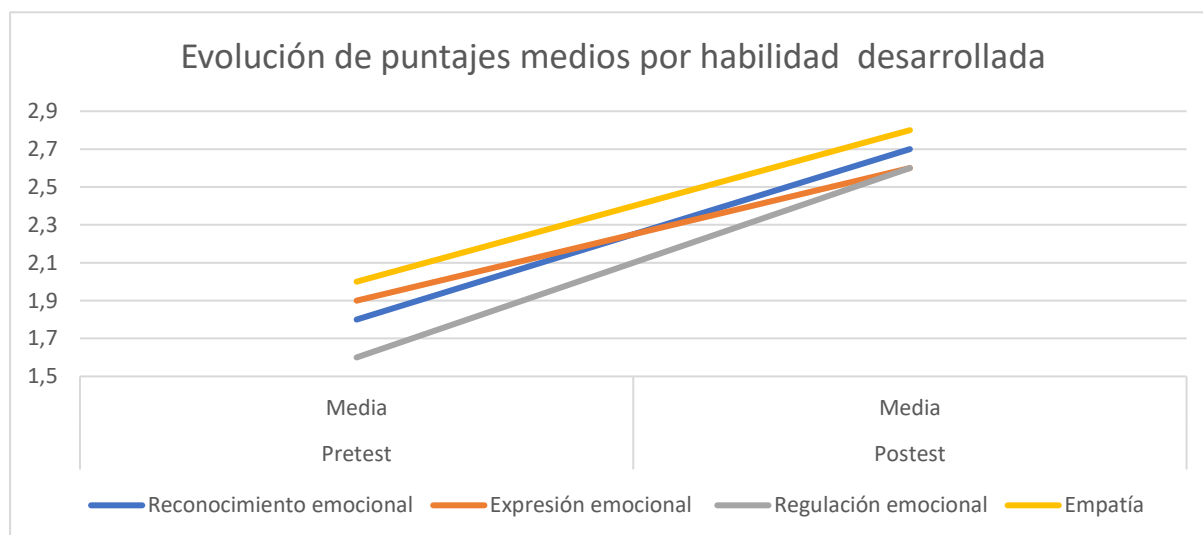
Impacto del desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia



Fuente: Los autores (2025)

Figura 2.

Evolución del desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia



Fuente: Los autores (2025)

Se aplicó la prueba de rangos con signo de Wilcoxon para muestras relacionadas, adecuada para escalas ordinales y distribución no paramétrica (Field, 2020). Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas como se puede observar en la tabla 2.

Tabla 2.

Resultados de la prueba de rangos con signo de Wilcoxon y tamaño del efecto

Inteligencia emocional	Z (Wilcoxon)	p valor	r de Rosenthal	Probabilidad de superioridad (PS)
Reconocimiento emocional	-5.21	< .001	0.82	0.89
Expresión emocional	-4.88	< .001	0.77	0.87
Regulación emocional	-5.34	< .001	0.84	0.90
Empatía	-5.45	< .001	0.86	0.91

Fuente: Los autores (2025)

El tamaño del efecto (r de Rosenthal) fue alto en todos los casos ($r > 0.75$), lo que indica que la intervención tuvo un impacto sustancial en el desarrollo emocional de los niños. Además, se calculó la probabilidad de superioridad (PS), que osciló entre 0.87 y 0.91, lo que significa que en más del 87% de los casos, los puntajes posttest fueron superiores a los pretest

Análisis de resultados

Los resultados obtenidos tras la aplicación de la intervención pedagógica evidencian mejoras significativas en las habilidades de inteligencia emocional en los niños y niñas participantes con implicaciones positivas en el aprendizaje temprano. El análisis descriptivo muestra incrementos consistentes en los puntajes promedio de las cuatro habilidades evaluadas: reconocimiento emocional, expresión emocional, regulación emocional y empatía. Estos avances se reflejan no solo en el desplazamiento de las medias hacia niveles superiores, sino también en la reducción de la dispersión, lo que sugiere una mayor homogeneidad en el desarrollo emocional postintervención.

En el caso del reconocimiento emocional, el incremento de +0.9 puntos en la escala ordinal, uno de los indicadores con mayor consistencia en el posttest ($DE = 0.4$), indica que los niños lograron identificar con mayor claridad emociones básicas como alegría, tristeza, enojo y miedo, tanto en sí mismos como en sus compañeros. La mejora observada sugiere que las estrategias utilizadas como el círculo de emociones y las dramatizaciones guiadas fueron efectivas para fortalecer esta habilidad.

La expresión emocional también mostró un avance significativo de +0.7 puntos, lo que indica que los niños lograron verbalizar y/o gestualizar sus emociones con mayor espontaneidad y



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

claridad. Las sesiones que incluyeron títeres, tarjetas emocionales y juegos de roles permitieron que los niños se sintieran seguros para expresar sus estados afectivos, lo cual es clave para el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales.

La regulación emocional fue el indicador con mayor incremento de +1.0 puntos, lo que refleja una mejora sustancial en la capacidad de los niños para calmarse tras situaciones frustrantes o conflictivas. Las estrategias utilizadas como la práctica de respiración consciente en estrella, cuadrado, calma con música con sonidos y las reflexiones guiadas parecen haber tenido un impacto positivo en la capacidad de los niños para gestionar sus emociones de forma autónoma.

Finalmente, la empatía presentó un incremento de +0.8 puntos, también como un indicador con mayor consistencia en el postest ($DE = 0.4$). Este hallazgo sugiere que los niños no solo lograron reconocer las emociones de los demás, sino que también respondieron con gestos de apoyo, cuidado o contención. Este tipo de respuesta empática es fundamental para la construcción de vínculos afectivos y la convivencia escolar.

Desde el punto de vista inferencial, los resultados de la prueba de rangos con signo de Wilcoxon confirmaron la significancia estadística de los cambios observados $p < 0.001$ en todas las habilidades emocionales estudiada, con valores de Z entre -4.88 y -5.45 . Esto indica que los cambios observados no se deben al azar, sino que reflejan un efecto real de la intervención. Además, se calculó el tamaño del efecto mediante el coeficiente r de Rosenthal, obteniendo efectos elevados ($r > 0.75$) con valores entre 0.77 y 0.86 , lo que representa un efecto alto según los criterios de interpretación de Cohen (1988). Estos hallazgos sugieren que la intervención tuvo un impacto sustancial en el desarrollo emocional de los niños y niñas participantes.

Para complementar el análisis, se estimó la probabilidad de superioridad (PS), que representa la proporción de casos en los que el puntaje postest fue superior al pretest. Los valores obtenidos oscilaron entre 0.87 y 0.91 , lo que indica que en más del 87% de los casos, los niños mostraron mejoras en sus habilidades emocionales.

Discusión

Los resultados obtenidos en esta investigación evidencian mejoras significativas en las habilidades de inteligencia emocional de los niños y niñas participantes, con implicaciones para el aprendizaje temprano. En la primera infancia, el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino que está mediado por la interacción emocional con el entorno. Zambrano *et al.* (Ob. cit.), señalan que los niños aprenden a través de la emoción, el juego y la relación afectiva, lo que implica que cualquier propuesta pedagógica debe considerar estos elementos como parte del diseño didáctico.

En los hallazgos se evidenció que los niños lograron identificar emociones básicas, resultado coherente con lo planteado por Cedeño *et al.* (2022), quienes señalan que el reconocimiento emocional es una habilidad fundacional del desarrollo emocional, ya que permite que el niño comprenda sus propios estados afectivos y los de sus compañeros. El cambio observado sugiere que los niños lograron mejorar su percepción afectiva, lo cual es esencial para la autorregulación y la convivencia escolar, resultado que se demostró con el alto tamaño del efecto con $r = 0.82$, indicando que esta mejora fue consistente en la mayoría de los niños y niñas.

El cambio significativo en la expresión emocional, sugiere que los niños lograron comunicar sus emociones con mayor claridad y espontaneidad, lo que favorece la participación activa en el aula, la participación oral, la resolución de conflictos y el desarrollo del lenguaje. Aunque el tamaño del efecto con $r = 0.77$, fue ligeramente menor que en otras habilidades emocionales, pero sigue siendo alto, lo que indica que la intervención logró fortalecer esta dimensión en la mayoría de los casos. Aguirre *et al.* (2021), señalan que los niños con mayores competencias emocionales tienden a mostrar mejor rendimiento académico, mayor capacidad de concentración y mejores habilidades comunicativas. Estas competencias les permiten enfrentar los desafíos escolares con mayor resiliencia, adaptarse a nuevas rutinas y establecer vínculos positivos con sus compañeros, familiares y docentes.

Otro hallazgo importante fue que los niños lograron autorregulación emocional, al calmarse y manejar algunas frustraciones, Zambrano *et al.* (Ob. cit.), evidencian que las rutinas afectivas, como la respiración consciente y el tiempo tranquilo, mejoran la autorregulación en niños preescolares. El tamaño del efecto $r = 0.84$ con una probabilidad de superioridad de 90%



reflejan que la intervención tuvo un impacto profundo en esta dimensión, lo cual es especialmente relevante para fortalecer la adaptación escolar.

Desde la perspectiva de la neuroeducación, Immordino (Ob. cit.), sostiene que las emociones son fundamentales para el aprendizaje, ya que modulan la atención, la memoria y la toma de decisiones. En este sentido, la mejora en regulación emocional observada en los participantes puede explicarse por la incorporación de rutinas afectivas como la respiración consciente y la terapia musical que permitieron consolidar circuitos de autorregulación emocional.

En el presente estudio, la habilidad de la empatía obtuvo el tamaño del efecto $r = 0.86$ indicando que los niños respondieron con mejoras en su capacidad de respuesta afectiva hacia sus compañeros, con apoyo a las emociones ajenas, lo cual promueve la convivencia pilar fundamental en el aprendizaje temprano. Según Molina *et al.* (Ob. cit.), la empatía en la primera infancia se desarrolla a través de la observación, la imitación y la interacción afectiva, elementos que estuvieron presentes en las sesiones de intervención.

En la primera infancia, el desarrollo emocional está estrechamente vinculado con la capacidad de atención, la memoria de trabajo, la autorregulación conductual y la disposición al aprendizaje (Immordino, Ob. cit.). Por tanto, el fortalecimiento de habilidades como el reconocimiento, la expresión, la regulación y la empatía no solo mejora la convivencia escolar, sino que también crea condiciones neurocognitivas favorables para el aprendizaje temprano.

Conclusiones

El análisis de resultados permite concluir que la intervención pedagógica diseñada fue efectiva para estimular el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y niñas en la primera infancia con implicaciones positivas y significativas en el aprendizaje temprano, siendo pedagógicamente relevantes, ya que contribuyen al bienestar infantil, la adaptación escolar y la calidad del aprendizaje temprano. La disminución en la desviación estándar (DE) en reconocimiento emocional sugiere mayor homogeneidad en los resultados posttest, lo que podría indicar que la intervención fue efectiva para todos los participantes, no solo para algunos.



Esta investigación demuestra que el desarrollo de la inteligencia emocional tiene implicaciones para el aprendizaje temprano, evidenciado con la mejora observada en expresión emocional y reconocimiento afectivo, habilidades que tienen efecto directo en el desarrollo del lenguaje oral, la construcción de identidad y la capacidad de narrar experiencias. Estas habilidades son fundamentales para el aprendizaje de la lectoescritura, la comprensión de instrucciones y la participación en actividades comunicativas. Por otro lado, el incremento en empatía favorece la convivencia escolar, la cooperación y el respeto por turnos, elementos fundamentales para el trabajo en grupo y la construcción de vínculos afectivos saludables, potenciando el aprendizaje temprano colaborativo.

En la primera infancia, se favorece con la mejora en el reconocimiento emocional, recuperar el equilibrio afectivo y mejorar su capacidad para concentrarse, pilar para la autorregulación y la empatía. La mejora observada en regulación emocional se traduce en una mayor capacidad de atención sostenida, autorregulación conductual y participación activa en actividades escolares. Esta habilidad permite que los niños mantengan el foco en tareas, sigan instrucciones y se recuperen emocionalmente ante situaciones frustrantes, lo que optimiza los tiempos pedagógicos al seguir instrucciones y mantener el foco en tareas escolares.

Referencias bibliográficas

- Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Aguirre, M., Rodríguez, L. y Salinas, J. (2021). Desarrollo de la expresión emocional en preescolares mediante dramatización guiada. *Revista Colombiana de Educación Infantil*, 23(2), 45–62. <https://doi.org/10.18273/rcei.v23n2-2021.04>
- Bisquerra, R. (2020). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 38(1), 15–32
- Camacho, J., López, B. y Padilla, Y. (2024). La influencia de las emociones en el proceso de aprendizaje. *Revista ConCiencia EPG*, 6(1), 115-131. <https://doi.org/10.60112/erc.v4i3.231>



- Cedeño, J., Miranda, K. y Saltos, C. (2022). Educación emocional para aprendizajes significativos. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun*, 6(10), 66–78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9016245>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Field, A. (2020). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics*. SAGE Publications.
- García, G., Paz, A., Baque, M., Quezada, A. y Rueda, H. (2025). La relación entre el juego simbólico y el desarrollo cognitivo. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 9(19), 32–45. <https://doi.org/10.53877/rc9.19-550>
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- González, A. y Torres, L. (2023). Diseño de estrategias pedagógicas para el desarrollo emocional en la infancia: una propuesta desde la neuroeducación. *Revista Iberoamericana de Psicopedagogía*, 31(1), 77-94. <https://doi.org/10.5678/rip.2023.311077>
- Gutiérrez, L., Torres, A. y Cedeño, A. (2024). Evaluación de competencias emocionales en niños de 3 a 5 años: validación de instrumentos en contexto ecuatoriano. Universidad Nacional de Educación (UNAE), Ecuador.
- Immordino, M. (2017). *Emociones, aprendizaje y el cerebro: Explorando las implicancias de la neurociencia afectiva en educación*. Aique Grupo Editio
- Kolb, D. (2015). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Pearson Education.
- Mayer, J., Caruso, D. y Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8(4), 290–300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Molina, J. y Nova, M. (2022). Inteligencia emocional como factor clave en la educación: una revisión sistemática. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 16(2), 45–60. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2739-00632026000102027



Petrides, K. V. (2009). Trait emotional intelligence theory. *Industrial and Organizational Psychology*, 2(2), 136–139. <https://doi.org/10.1111/j.1754-9434.2009.01153.x>

Piaget, J. (1970). *La psicología del niño*. Morata.

Shadish, W., Cook, T. y Campbell, D. (2002). *Experimental and quasi-experimental designs for generalized causal inference*. Houghton Mifflin

Suárez, L. y Peña, J. (2021). Juego simbólico y desarrollo del lenguaje en la primera infancia. *Acta Colombiana de Psicología*, 24(1), 57–67. <https://doi.org/10.14718/ACP.2021.24.1.5>

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Zambrano, M. y Lazo, D. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para programas educativos. *Revista de Psicología Infantil Latinoamericana*, 9(1), 12–30. <https://www.redalyc.org/journal/647/64757109015/64757109015.pdf>



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>